

DE LA REFORMA ESPIRITUAL A LA REFORMA SOCIAL: UNA OPORTUNIDAD PARA BUSCAR A DIOS EN EL SALVADOR

Juan Carlos Cárcamo¹

Docente-Investigador
Departamento de Teología
Universidad Evangélica de El Salvador
carcamoministerios@gmail.com

No es una novedad que la sociedad salvadoreña necesita replantearse muchos aspectos de su vida nacional. Las instituciones se tambalean en cuanto a la confianza por parte de la población, la función pública se estremece movida por escándalos de diferente índole, el liderazgo de la sociedad en general necesita experimentar renovaciones y nuevas fundamentaciones teóricas. El Salvador presenta un escenario propicio para una refundación como sociedad. La desintegración social es solo una expresión de la necesidad de apuntarle a ajustes estructurales en la conformación de los fundamentos de un país incluyente y sostenible.

Frente a lo anterior, los caminos se bifurcan ante las potenciales soluciones a la problemática reciente de nuestra sociedad. Algunos de inmediato apelarán a medias radicales que alteren completamente el orden de cosas, es decir, a un cambio revolucionario, ya que -de acuerdo a la teoría sociológica más básica-, los cambios solo pueden darse por dos formas: por revolución o por evolución. Es así que algunos aspiran a cambios tan inmediatos que requieren procesos revolucionarios,

pero que podrían tener altos costos en materia de estabilidad política y social; otros prefieren hablar de ajustes básicos, reformas suficientes para devolver la viabilidad al actual modelo de desarrollo, pero sin alterarlo más allá de lo necesario.

Un actor clave en la sociedad salvadoreña es la Iglesia evangélica, la cual ha venido incrementando su impacto en la población de forma creciente. ¿De qué manera la Iglesia puede influir en el estado actual de cosas en El Salvador? ¿Cree la Iglesia en cambios inmediatos o en ajustes básicos? ¿Cuál es el rol del liderazgo eclesiástico evangélico en ambientes como los que predominan actualmente en El Salvador? A la luz de la historia del Cristianismo, existen algunos indicios que pueden iluminar la presente reflexión acerca del rol que podría desempeñar la Iglesia evangélica en El Salvador.

Cristianismo histórico y reformas

Momentos significativos para la historia del Cristianismo fueron los acontecimientos enmarcados en la Reforma protestante. Estos hechos provocaron grandes cambios sociales, y no solamente eclesiásticos.

1 Licenciado en Teología, Master en Investigación Científica, Universidad Evangélica de El Salvador.

Fueron sucesos que alteraron la historia de Europa y permearon, a través de ellos, nuestras sociedades. No es posible hacer una valoración completa de la validez o no de sus principales postulados teológicos, pero no cabe duda su impacto en la vida de los pueblos. De ahí que pueda servir para valorar las potenciales oportunidades que tiene la Iglesia evangélica de El Salvador de influir en la sociedad en general.

La Reforma fue producto del movimiento conocido como Renacimiento. En mucho, la teología medieval estaba basada en supersticiones y tradiciones. Esa fue la razón por la cual principios como la verdad y el progreso llegaron a convertirse en idearios y cautivaron a los pensadores de la época. De ahí el auge que cobró el humanismo. Se despertó un intenso interés por el pasado, lo cual, a su vez, generó un profundo deseo de estudiar los textos griegos y hebreos. Wycliffe en Inglaterra, Erasmo de Rotterdam en Holanda, Juan Huss en Bohemia fueron claves para la conformación de diferentes movimientos que tendrán su máxima expresión en los procesos reformadores. Pero, al mismo tiempo, aspectos económicos como el surgimiento de la clase mercantil junto a la industria y el comercio, además de factores intelectuales como el desarrollo de la imprenta y una mayor difusión del conocimiento, así como cambios políticos en las monarquías en España, Italia, Francia, también contribuyeron a la conformación de un escenario favorable para la Reforma.

Se hace necesario insistir que la Reforma luterana fue una de las que tuvieron más auge durante el siglo XV y siguientes; pero también la Reforma en Zurich con Ulrico Zwinglio y la de Juan Calvino en Ginebra

fueron sobresalientes. Sin embargo, durante siglos los historiadores ignoraron o malentendieron lo que ahora se reconoce como uno de los movimientos más importantes del período de la Reforma: los anabautistas. En este se recogieron una serie de movimientos cobijados bajo la figura de reformadores radicales, entre ellos los biblistas radicales, como los anabautistas suizos, los moravos y los menonitas; los milenarios radicales, como los bohemios; los místicos radicales como los familistas; los racionalistas radicales, de quienes surgió el anti-trinitarismo o el Unitarismo y otros grupos. Nombres como Menno Simons, Tomas Muntzer, Hoffmann, Servet son diferentes expresiones de estos movimientos anabautistas. Algunos historiadores creen que el Cristianismo de los últimos tiempos refleja más las ideas de los anabaptistas y de los radicales que de cualquier otra forma de reforma.

El último de los grandes movimientos de reforma ocurrió en Inglaterra, y fue la Reforma anglicana con Enrique VIII. Existen dos grandes expresiones de este proceso en Inglaterra: una es la Reforma con los Tudor y la otra, bajo los Estuardo; también de este proceso surgirán movimientos como los puritanos y el separatismo, que tomarán forma institucional en los bautistas ingleses con clara influencia holandesa, conocidos como bautista generales, y los calvinistas ingleses, conocidos como bautistas particulares

Gran parte del esfuerzo de estos movimientos surgidos alrededor de las reformas era restablecer el modelo neo testamento para la Iglesia, orientado a promover una mayor sensibilidad humana y no como una expresión meramente institucional. Se buscaba lo

esencial de la experiencia de fe en medio de las grandes dificultades y cambios que experimentaban a su alrededor. Algunas veces esto produjo avivamientos religiosos significativos, otras veces generó un caos en los principios, una crisis de valores.

Más allá de los postulados teóricos que sostuvieron las diferentes reformas, lo importante es el modo en que algunos de sus expresiones –como los anabautistas, moravos y menonitas, entre otros– se comprometieron con devolver el carácter comunitario y social que tenían los principios de fe derivados del cristianismo. Hasta la fecha, algunos de estos grupos continúan haciendo aportes significativos en procesos de mediación de conflictos y diaconía comunitaria. ¿Será acaso ese el sentido esencial que tendría que asumir la Iglesia evangélica para tiempos como los actuales en El Salvador?

Todos somos reformados y todos somos reformadores

Este breve recorrido por la historia de la Reforma nos deja varias reflexiones finales que proponemos, al mismo tiempo, como punto de partida para un acercamiento más profundo y detenido sobre este período de la vida de la Iglesia.

Primeramente, hacer teología no consiste llanamente en adoptar un método y aplicarlo a cualquier situación: no se trata de repetir una doctrina antigua o formulación tradicional de una manera renovada para que pueda ser comprensible a los nuevos destinatarios. Hemos visto que el quehacer teológico de la Reforma fue el resultado de la combinación de por lo menos tres factores: una vida devocional y espiritual intensa, una vida de comunidad

eclesial inmersa y comprometida y una sensibilidad especial hacia lo que estaba ocurriendo en el contexto en que cada autor vivió.

Si en El Salvador durante muchas décadas hacía falta una teología criolla, hoy podemos decir que se han dado pasos importantes en ese quehacer, pero todavía debemos superar algunas dicotomías, por ejemplo, la aparente contradicción entre la vida espiritual con la vida académica, entre la historia de la Iglesia con la historia del mundo, las cuales conducen con frecuencia a salidas rápidas y respuestas ligeras frente a las interrogantes que la teología debe responder sobre la vida y la sociedad, incluyendo la política o la economía.

En segundo lugar, la diversidad de las iglesias no fue resultado exclusivo de los reformadores quienes caprichosamente decidieron romper con la unidad de la Iglesia, sino que esta se encontraba ya fragmentada desde muy temprano en la Edad Media, y no sólo en su estructura sino también en su teología. Si bien es fácil identificar las grandes líneas de la teología medieval, es también fácil –si se quiere– identificar corrientes de pensamiento diverso, disidente y contestatario a lo largo de toda la historia del Cristianismo.

Quizá el reconocimiento de esta realidad permanente de la Iglesia nos ayude a conservar la unidad en medio del reconocimiento de la saludable diversidad, que siendo comprendida y escuchada puede sernos más útil que obstáculo para la construcción de una convivencia respetuosa de las diferencias, de los derechos y de los compromisos. El mundo globalizado en que vivimos nos aleja, al mismo tiempo que nos uniforma; por eso,

el aporte de las iglesias y las religiones que expresan con responsabilidad sus posiciones teológicas puede contribuir a una mejor comprensión del *otro*, sin que eso signifique anulación o subordinación, antes bien un signo de complementación. El Salvador es una sociedad diversa y ese reconocimiento debe servirnos para provocar unidad en la diversidad y no aspirar a ningún tipo de uniformidad, ni religiosa, ni política, ni en lo económico.

Finalmente, la teología de la Reforma tiene en común en cada uno de sus teólogos, pastores y predicadores el hecho de haber puesto a la Escritura como máxima autoridad para la Iglesia y reconocer a Cristo como la Palabra de Dios por excelencia, para someter a su escrutinio toda práctica y afirmación teológica que pudiera hacerse ante la Iglesia, recuperando el lugar de la Palabra en la vida cívica y en la de los cristianos.

Cerca de quinientos años después, las iglesias parecen haber dado muchas vueltas en torno a ese principio de la *Sola Escritura*, y en El Salvador vivimos tiempos de incertidumbre frente a la base para nuestra ética y moral. La plataforma de muchos postulados teológicos parece ser la experiencia individual o la afirmación proveniente de una autoridad supraeclesial.

La ética ha sido sacudida frecuentemente a lo largo de la historia de El Salvador, desde históricos abusos a los derechos humanos

de la población a través de masacres, magnicidios, procesos estructurales de exclusión económica mediante políticas públicas y, por supuesto, escándalos morales. Todo lo anterior abona a un estado de crisis de valores en la vida pública, que se expresa también en una violencia social sin precedentes.

La cohesión social es un bien significativo, y al hacer una nueva mirada hacia la Reforma como punto de partida para aprender o recordar, podemos reconocer que la historia no puede ser un eterno repaso del pasado, sino una construcción problemática del presente a fin de impulsarse hacia nuevos horizontes de sostenibilidad y cohesión social.

Bibliografía

- Moreno, P. (2006) *Recuperando memorias. Textos comentados de la Reforma del Siglo XVI*. Visión Mundial El Salvador. 1ª. Edición. San Salvador.
- Núñez, E. (2001) "Herederos de la Reforma", en World Vision El Salvador, *La Reforma*, pp. 61-77. San Salvador.
- Comité de Lausana para la Evangelización mundial. (1984) "El Pacto de Lausana Exposición y comentario por John Stott". *Documentos periódicos de Lausana*, No 3. Visión Mundial América Latina.
- Gonzales, I. (1994) "Del ateísmo post-cristiano a la increencia postmoderna: Génesis de una situación cultural". *Revista Latinoamericana de Teología*, N° 32, pp. 114-211.